

27 DE SEPTIEMBRE CONSUMACION DE LA INDEPENDENCIA EN 1821

El 27 de septiembre de 1821 el Ejército Trigarante entró a la Ciudad de México, consumando así la Independencia Nacional luego de once años de larga lucha.

La guerra de Independencia es un momento fundamental en nuestra historia, desde que el padre Miguel Hidalgo encabezó la primera gran rebelión popular de la América española, pasando por la lucha de Ignacio López Rayón, José María Morelos, Francisco Javier Mina y miles y miles de patriotas que buscaban la emancipación de México de su remota metrópoli.

En 1820, luego de diez años de guerra, la causa de la Independencia parecía derrotada y sólo algunos guerrilleros, Vicente Guerrero en primer lugar, resistían en las montañas.

Pero entonces ocurrieron una serie de sucesos inesperados; una rebelión liberal en España obligó al rey a restablecer la Constitución de Cádiz, pero ya con un radical contenido liberal. La noticia fue recogida en México con sentimientos encontrados y, aunque pronto comenzaron a fraguarse planes anticonstitucionalistas, nada pudo hacerse, pues el 31 de mayo el virrey Apodaca se vio obligado a jurar la Constitución. En todas partes se celebraban juntas clandestinas para idear nuevos proyectos contra el nuevo orden de cosas, pero sólo uno de ellos se realizaría, el de Agustín de Iturbide.

Las circunstancias que prevalecían tanto en el territorio novohispano como en la península favorecían el proceso de emancipación. Iturbide tomó su nuevo mando como general de los ejércitos del sur con su plan ya forjado: independizar a México de España. El 24 de febrero de 1821 proclamó un documento conocido como Plan de Iguala, cuyos principales postulados eran garantizar la religión católica, lograr la independencia con una monarquía constitucional y conservar la paz y unión de americanos y europeos. Asimismo, se invitaba a gobernar al propio Fernando VII o, en su defecto, a otro miembro de la casa reinante. Mientras esto sucediera, una junta de regencia asumiría el poder; ésta designaría al soberano y haría la convocatoria conducente a redactar una nueva Constitución.

Iturbide desplegó una hábil campaña, tanto diplomática como militar, que en menos de un año consiguió lo que no se pudo hacer en toda una década de guerra. El Plan de Iguala estaba tan bien elaborado que logró la adhesión de prácticamente la totalidad de los mandos y tropas realistas e insurgentes, con los que se formó el Ejército de las Tres Garantías que salvaguardaron el Plan de Iguala y la Independencia.

En julio de 1821 llegó a Veracruz el nuevo virrey, Juan de O'Donojú, quien convencido del éxito y la fuerza del movimiento de Iturbide, firmó con él los Tratados de Córdoba que otorgaban a México su independencia. El 27 de septiembre, el Ejército Trigarante hizo su entrada en la capital entre la alegría de la población y el 28 de septiembre se firmó la segunda y definitiva Acta de Independencia.

“La nación mexicana que, por trescientos años, ni ha tenido voluntad propia, ni libre el uso de la voz, sale hoy de la opresión en que ha vivido”, proclamaba el Acta de Independencia del Imperio Mexicano. Comenzaba una nueva etapa en la historia nacional, se abría paso a un derrotero de esperanzas de que, terminados los años de feroz contienda y de convulsión política, finalmente México, ya como tal, ocuparía el lugar que merecía entre las naciones del mundo.

Día de fiesta y solemne para la Nación. La Bandera Nacional deberá izarse a toda asta.

Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México